

## TAILANDIA DE PRINCIPIOS DEL S.XXI: EL PESO DE LA HISTORIA

J. Daniel Toledo B.

UAM-IZTAPALAPA

### El pesado lastre de la tradición golpista.

El Golpe de Estado (GdeE) del 19 de Septiembre del 2006 por parte de las Fuerzas Armadas en contra del gobierno del primer Ministro Thaksin Shinawatra en Tailandia, no sólo nos recordó dramáticamente la larga tradición golpista en dicho país, sino sobre todo la abrupta interrupción del proceso de construcción y consolidación de la democracia en el transcurso de la última década del siglo pasado y principios del presente proceso que para algunos era irreversible. En efecto, el GdeE, que habría que identificar como unos de los principales obstáculos en la ruta democrática de Tailandia, puso fin a más de 15 años de gobiernos civiles, con sus respectivas, y a veces conflictivas sucesiones a través de elecciones “formalmente libres y democráticas”, que dieron origen a otros tantos gobiernos que supieron y pudieron resolver crisis (1997-98), contender con la gobernabilidad, crear institucionalidad democrática y confrontar los avatares de la democracia tailandesa, con relativa eficiencia. Algo inédito en la historia política moderna y contemporánea de este país.

No obstante, bastaron algunas circunstancias propias de la política tailandesa para que el peso de la tradición y tentación golpista se desencadenara. Al respecto, habría que recordar que después del GdeE de 1991, pero sobre todo después de las “Jornadas de Mayo” en contra de la cúpula militar y de las elecciones de Septiembre de 1992, “las más justas y limpias en Tailandia desde 1932”, que fraguaron el proceso de remoción de los militares del poder y el establecimiento de la democracia, con

predominio y control de la sociedad civil por más de una década y media. De ahí, hasta Septiembre del 2006.

La presencia de tanques y vehículos blindados en los alrededores del Ministerio de Defensa y en las calles de Bangkok, así como la suspensión de la Constitución, la disolución del Parlamento, del gabinete ministerial y la declaración de la ley marcial en todo el país por parte de una Junta Militar, en septiembre de 2006, nos recordó también abrupta y dramáticamente el peso de otra estadística histórica: en Tailandia, desde 1932, fecha en que se constituyó en un Estado Monárquico, constitucional y democrático, septiembre de 2006, se han sucedido 18 GdeE que han dado origen a otros tantos gobiernos de facto. En el mismo lapso de un poco más de 75 años, Tailandia ha tenido 17 constituciones, incluyendo la última de 2007. Así, Golpe tras Golpe, Constitución tras Constitución, partidos políticos, instituciones y prácticas democráticas han sido establecidas, abolidas, prohibidas, refundadas, debilitadas, etc., según las conveniencias de los gobiernos en turno, generando, por lo menos un contexto de gran dinamismo, complejidad, inestabilidad y problemas de gobernabilidad en la política tailandesa. Al respecto, la estadística sigue siendo elocuente y contundente: en 79 años se han sucedido unos 40 primeros ministros, que han formado 60 gobiernos al frente de Tailandia. Consecuentemente, la sociedad tailandesa, como un todo, se ha visto permanentemente confrontada por un clima de tensiones sociales derivados de la inestabilidad política, constituida ya en una suerte de atavismo socio-político.

Otro de los grandes damnificados por el golpe de Septiembre de 2006 fue, sin duda alguna, el primer Ministro Thaksin Shinawatra quién, al asumir dicho cargo en febrero de 2001 se había autoproclamado como el más vehemente y tenaz defensor de la democracia, particularmente frente a

todas aquellas prácticas, “formas e influencias oscuras” que la obstruyen, sin precisar si entre ellas se encontraba la Perversa “Manus militaris” como factor de desestabilización democrática, aunque poco tardó en comprobarlo.

Respaldo por su éxito electoral y líder de una poderosa coalición encabezada por su partido, el Thai Rak Thai (los tailandeses aman a los tailandeses) que le garantizaban poder y continuidad, se propuso una Reforma de Estado que empezaba por una reestructuración de la burocracia (que absorbe el 80% del presupuesto anual) y termina con la implantación de un régimen económico-social que “responda a las necesidades del pueblo” al tiempo de proclamar una guerra gubernamental contra la corrupción, los narcotraficantes y aquellas “influencias oscuras” de la sociedad tailandesa que hemos referido. Todo lo cual requiere de una mayor centralización y control de las instancias políticas estatales para terminar con la **inestabilidad** del sistema político parlamentario que le antecede a través de una democracia “dirigida y protegida” o, si se prefiere una “dictadura democrática” (1).

La certeza de su poder, la fuerza de su carácter, su acentuado protagonismo y la urgencia de resultados lo orilló a **prácticas polarizantes** en la sociedad tailandesa. Sus propuestas económico-sociales han sido bautizadas por analistas como la implementación de un “capitalismo popular” y sus propuestas y prácticas políticas culminando en una suerte de “dictadura democrática”, han sido calificadas por sus detractores y críticos como “prácticas políticas de tinte autoritario”, particularmente después de la aplastante mayoría parlamentaria obtenida tras la renovación de su mandato en marzo de 2005, en la que obtuvo 377 de los 500 escaños en el Parlamento.

Paradójicamente, en su “éxito electoral” está, en gran parte el origen de su fracaso político: su prácticamente nulo trato con la oposición y su extrema soberbia, aunados con abusos de poder y formas



Si a lo anterior agregamos la acusación de que Thaksin ayudó a su esposa, Pojaman, en la adquisición de unos terrenos públicos por debajo de los precios del mercado: 16.6 millones de euros por 5 hectáreas en pleno centro de Bangkok (2) y sumamos los cargos de coacción de la libertad de prensa, compra de votos, utilización del poder para favorecer sus empresas, abusos policiales en la guerra contra el narcotráfico e incapacidad para frenar la insurgencia islámica en el sur del país, etc., entonces, el expediente está listo y más que preparado para la acción de los golpistas: la inestabilidad, incertidumbre y polarización política los reclama como la única fuerza capaz de poner orden y salvar al país del caos.

### **Golpe de Estado en Tailandia: la democracia interrumpida.**

Los golpistas procedieron con “el libro de texto sobre golpes de Estado” en la mano: en medio del fracaso de las elecciones de Abril de 2006, como vía de solución de los conflictos y discordias, el boicot generalizado de la oposición, la agudización de las tensiones políticas y una nueva acusación al primer ministro de “faltarle el respeto al rey Bhumibol, la persona más venerada en toda Tailandia”, Thaksin debe emprender una gira por el extranjero, cuya agenda diplomática culmina en Nueva York para participar en la sesión de la Asamblea General de la Naciones Unidas, desde donde dirigirá un mensaje al mundo. Su ausencia del país resultó extremadamente propicia para desencadenar el GdeP. Y así se procedió.

El 19 de septiembre de 2006, unidades militares del Real Ejército Tailandés tomaron Bangkok; la sede del gobierno fue ocupada por el ejército y rodeada de tanques de guerra, llevaron a cabo el GdeE que derrocó, en ausencia, al primer Ministro Thaksin Shinawatra. No hubo resistencia por parte de otras unidades del ejército, ni de otras fuerzas, resultando en un golpe incruento. La Junta Militar



del Ejército, con el compromiso de impulsar los trabajos correspondientes a la redacción de una nueva Constitución que normara la realización de elecciones generales para el próximo año.

### **De nueva cuenta: la difícil transición a la democracia.**

Como estaba previsto, después de aprobarse la Constitución definitiva en Agosto de 2007, por un margen del 57.61% a favor y un 42.39% en contra y de cuya elaboración fueron excluidos sectores laborales y de clase media baja, la nueva carta fundamental exhibió como novedad la eliminación de la confesionalidad budista del Estado, redujo de 500 a 480 los miembros de la Cámara de Representantes y de 200 a 150 los del Senado, cuyo 50% será elegido por magistrados, funcionarios electorales y grupos cívicos, a diferencia de su elección por sufragio universal en la Constitución anterior. Otra novedad es que se limitaron los poderes del primer Ministro y se crea un sistema de vigilancia del comportamiento de los políticos (5).

Con base en la nueva Constitución, las elecciones generales se realizaron el 23 de diciembre 2007, resultando victorioso el **Partido del Poder del Pueblo** con 232 escaños, cuyo líder Samak Sundaravej, vinculado políticamente a Thaksin Shinawatra, logró formar una coalición de gobierno con 310 escaños de 480 y asumió como Primer Ministro el 28 de enero de 2008, hecho que puso muy contento a Thaksin que anunció su intención de regresar a Tailandia pero dos órdenes de búsqueda y captura, por sendos casos de corrupción en Tailandia, le mataron la sonrisa.

Poco le duró la mayoría y la estabilidad a la coalición gobernante (problema endémico en Tailandia): el 27 de Junio sorteó, con extremo riesgo, una moción de censura, pero en Julio una serie de escándalos y un conflicto fronterizo con Camboya, provocaron la dimisión de varios ministros, generando una preocupante crisis política liderada por una nueva agrupación denominada Alianza del

Pueblo para la Democracia, cuya movilización no sólo provocó la renuncia de ministros, sino que provocó altercados en Bangkok que obligaron a la declaración del estado de emergencia que agotó las opciones de Samak Sundaravej, aunque el justificante fuera un escándalo televisivo, provocando su renuncia.

El 17 de Septiembre, la Asamblea Nacional eligió como nuevo Primer Ministro a Somchai Wongsawat, esta vez cuñado de Thaksin Shinawatra, y miembro del Partido del Poder del Pueblo que sólo permaneció 75 días en el cargo, siendo presa de la insoluble crisis política y derrocado por la movilización de los **camisas amarillas** de la Alianza Popular para la Democracia. De nueva cuenta la Asamblea General eligió como nuevo Primer Ministro al líder del Partido Demócrata Abhisit Vejjajiva quien asume el 17 de Diciembre de 2008 y de inmediato empieza a contender, esta vez con los **camisas rojas**, movimiento político social integrado en el Frente Unido Nacional por la Democracia contra la Dictadura, cuyo solo título lo explica todo, que literalmente ocupó los espacios públicos de Bangkok en la primavera de 2010 para el logro de sus objetivos. Subsecuentemente, el gobierno de Abhisit decidió su desalojo por el ejército, hecho que dejó decenas de muertos y heridos con un altísimo costo político para el gobierno. La crisis de gobernabilidad, que lleva más de dos años, no sólo persistió, sino que se agravó, no dejando otra opción que la convocatoria a elecciones generales para el 2011, como única vía para la solución de los conflictos.

En las elecciones generales del 3 de Julio de 2011 se dieron varias sorpresas para el escenario político tailandés. En primer lugar están los contendientes: por un lado está el Primer Ministro Abhisit Vejjajiva del partido Demócrata y por el otro, una sorprendente Yingluk Shinawatra, hermana menor del ex Primer Ministro Thaksin Shinawatra, joven política tailandesa, líder del Puea Thai, brazo



político de los denominados camisas rojas y herederos de los ilegalizados Thai Rak Thai y el Partido del Poder del Pueblo. En segundo lugar, el triunfo categórico del Puea Thai frente al Partido Demócrata, obteniendo 265 escaños contra 159 de sus oponentes que, luego de una serie de combinaciones y alianzas transformó en 296 de respaldo para su nombramiento, por mayoría absoluta, como la primera mujer ungida como Primera Ministra en la historia política de Tailandia, lo que sería la tercera gran sorpresa de las elecciones generales del 2011.

El caso Yingluk Shinawatra amerita una atención y seguimiento especial, no sólo por lo que apunta más arriba, sino por su relación con lo que podríamos denominar “el clan Shinawatra”, no sólo por su relación natural, de índole familiar, sino por la asociación con el “capital político” que aún representa el ex primer ministro en importantes sectores partidistas tailandeses, y algunos connotados liderazgos en los escenarios políticos, como lo hemos podido constatar. Por otra parte, algo de razón tiene Thaksin cuando ha dicho de ella que “es su clon” y algo de reconocimiento ha hecho la propia Yingluk con un discurso político en el que ha apelado a la trayectoria de su hermano Thaksin.

En definitiva, si bien podríamos concluir que el mayor de los Shinawatra aún no se ha retirado, ni mucho menos ha sido expulsado de la política tailandesa pese a permanecer en el exilio, también podríamos suponer, aunque aventurando mucho más, que la menor de los Shinawatra ha llegado al escenario político tailandés con aires renovadores, no sólo por ser la primera mujer al frente del gobierno lo que, desde ya es una enorme novedad en la tradición política tailandesa sino porque su perfil humano-profesional es diferente. En efecto, aunque comparte el espíritu empresarial de su hermano, su condición de licenciada en Ciencias Políticas y Administrativas por la Universidad de Chiang Mai y Master en Administración por la Universidad de Kentucky le confieren un matiz y un

fundamento mucho más profesional que su hermano en el ámbito de la gestión gubernativa. Por lo demás, Yinluk Shinawatra ha dicho, enfáticamente, que ella no es marioneta de nadie. Por lo pronto es demasiado prematuro para vaticinar si la gestión y liderazgo político de Yinluk será exitoso o será una reedición más del eterno mito de Sísifo en la tarea, siempre inconclusa de la construcción de la democracia y el logro de la estabilidad política. El tiempo dirá y, tal como se ha visto, en Tailandia no hay que esperar mucho.

#### NOTAS.

- 1.- Ver J. Daniel Toledo: Tailandia: de cara la siglo XX, en Tailandia y México: retrospectiva de una relación intermitente. Ed. M.A. Porrúa. Mex. D.F. 2011. En proceso de publicación
- 2.- [http://www.es.wikipedia.org/wiki/Gobierno\\_interino\\_de\\_tailandia\\_bajo\\_control\\_militar](http://www.es.wikipedia.org/wiki/Gobierno_interino_de_tailandia_bajo_control_militar) pp. 20-21
- 3.- <http://www.es.wikipedia>. Op. Cit: pp. 62-67
- 4.- <http://www.es.wikipedia>. pp.34
- 5.- J. Daniel Toledo: Tailandia: de cara la siglo XX, en Tailandia y México: retrospectiva de una relación intermitente. Ed. M.A. Porrúa. Mex. D.F. 2011. En proceso de publicación.